

1. Formas de vida y juegos de lenguaje: una introducción

Jesús PADILLA GÁLVEZ y Margit GAFFAL

Wittgenstein propone un viraje radical de la filosofía occidental. Si no entendemos este giro, no comprenderemos nuestro siglo. Este nuevo punto de partida tiene que ver con la imposibilidad de reducir la autoconciencia y la apertura significativa en la definición de la realidad y la objetividad. Este momento crucial se aparta decididamente de la profesionalización de la ciencia y de la lucidez del ensayo. La alianza entre la comprensión reflexiva —por su proyecto teórico— y la vitalidad que la circunscribe —entendida como forma de vida— proveen a la filosofía de un nuevo significado. Platón y Kant intentaron presentar esa unidad, pero encontraron pronto sus límites ante un lenguaje estereotipado. Wittgenstein articula el objetivo del trabajo filosófico en el análisis de la correlación entre las formas de vida y los juegos de lenguaje. La filosofía se encuentra ante un nuevo comienzo. El fin prescrito anteriormente desembocaba en una propuesta reduccionista. Por el contrario, la filosofía ha de abrirse y comprender el decurso de una vida consciente mediante el estudio de los juegos de lenguaje que emplea cuando se enfrenta

a la pluralidad de formas de vida en las que se encuentra inmerso. Un estudio de los diferentes juegos de lenguaje puede mostrar los cambios en los que estamos inmersos.

Lo único que nos distingue de los animales es el lenguaje. El lenguaje está estructurado mediante reglas gramaticales. Dichas reglas articulan un orden. En dicho orden se expresan las prioridades que tiene cada hablante. Indica claramente cómo focalizamos la vida o qué es a lo que otorgamos una mayor relevancia. Gracias a dicho lenguaje, podemos comunicarnos, pero también muestra nuestras inclinaciones, nuestros intereses, el modo de abordarlos, nuestros fines y límites. La comunicación verbal nos permite hablar de o sobre algo o alguien. Esta expresión verbal posibilita el pensamiento de algo, pero también lo restringe. Mediante la expresión de un pensamiento alcanzamos a ser creativos. Logramos expresar un acontecimiento que está ocurriendo, pero también lo podemos articular en diferentes tiempos verbales y de diferentes modos. Esta variedad genera multitud de expresiones que determinan nuestro modo de tomar conciencia del mundo que nos circunscribe. ¿Cómo fue el pasado? ¿Cómo será el futuro? ¿Qué habría pasado si hubiera acontecido tal o cual suceso? La mente humana puede generar ficciones siguiendo un *uso* ordenado de la gramática.

La utilización que damos a un término determina su significado. Muchos pensadores siguen concibiendo que el significado de *tijera* está determinado por el objeto al que se refiere dicho término. Por ello consideran que su uso sigue estando separado y es adyacente. Algo así como si la tijera se encontrase en un cajón de sastre y al decir: «Tráeme la tijera», alguien fuera a dicho cajón y cogiera el objeto al que me refiero. Pero ¿qué ocurre si utilizo la tijera para cortar el pelo y alguien me trae las tijeras de jardinería? ¿Me servirían también para cortar el pescado las tijeras que se usan en cirugía o en costura? ¿Dónde encontramos el *uso* que damos al significado de *tije-*

ra? ¿Es el significado de *tijera* el mismo cuando empleo dicha herramienta para podar el rosal y para cortar un papel? Como podemos comprobar, el uso es el significado mismo del término *tijera*.

También, el lenguaje nos faculta para razonar; de premisas conocidas podemos avanzar hacia conclusiones desconocidas. Toda esta rica variedad de juegos de lenguaje forja diferentes formas de vida. Un grupo social que no domine su lengua, difícilmente podrá comprender el carácter hipotético de una proposición que ha sido formulada mediante una recolección de información y datos y que meramente sirve para responder de forma alternativa a un problema. El carácter provisorio de las formulaciones hipotéticas puede generar confusión en muchos individuos que asientan su vida sobre *verdades absolutas*. Un fundamentalista no compartirá la misma forma de vida que un científico, ya que ambos usan diferentes juegos de lenguaje. Este libro intenta aclarar el punto de encuentro entre estos juegos de lenguaje y las formas de vida. La tesis central sería que nuestras formas de vida y los juegos de lenguaje que usamos se determinan mutuamente.

Los debates suscitados alrededor de los términos *juego de lenguaje* y *formas de vida* han inspirado el pensamiento filosófico contemporáneo. Las discusiones recientes han estimulado las investigaciones, y muchos de los temas abordados anteriormente por la filosofía tradicional han vuelto a ser indagados desde nuevas vertientes. En consecuencia, muchas de las preguntas planteadas se han convertido en temas de debate en los que filósofos intelectualmente respetables han participado activamente. De hecho, muchas de las cuestiones planteadas han originado nuevos debates, lo que ha generado una reconsideración de la terminología filosófica. Parece como si constásemos que estamos empezando un nuevo campo de reflexión después de una ponderación cuidadosa de los argumentos desarrollados en la tradición.

Algo muy similar ocurre con un término muy corriente que ha generado, al menos, tres importantes controversias desde su nueva determinación semántica; y, probablemente, suscitará más disputas en los próximos años. Los términos alemanes *Lebensform*, *Lebensformen* y la expresión *Form des Lebens*, que se traduce al castellano mediante las expresiones, «forma o formas de vida», permiten reflexionar sobre alternativas diferentes. A pesar de que el término sea mencionado escasamente entre filósofos, antropólogos, psicólogos o sociólogos, el modo en que se utiliza ha provocado una gran polémica. Por lo tanto, parece oportuno presentar un breve resumen de los argumentos propuestos en los últimos años en el contexto de esta introducción. Intentaremos enmarcar el origen del término en el siglo XIX.¹ Seguidamente, analizaremos los usos en el primer cuarto del siglo pasado.² Finalmente, expresaremos algunas ideas generales acerca de la discusión actual que se desarrolla en este volumen.³

Resulta relevante indicar que el significado del término *Lebensform* —«forma de vida»— en el siglo XIX era muy diferente del significado actual que adquiere el siglo pasado. Baste con recordar las dos primeras entradas que encontramos en el diccionario de los hermanos Grimm, en 1838, para comprender el cambio semántico que se produjo en menos de un siglo. La primera entrada se refiere a la condición física de los cuerpos celestes y sus correspondientes formas de vida, y dice lo siguiente: «Formas de vida, f.: la constitución física de los cuerpo mundanos y las formas de vida posibles en el mismo».⁴

¹ El trabajo de Norberto Abreu e Silva Neto se encargará de un análisis detallado de este desarrollo.

² El estudio de Margit Gaffal expondrá una propuesta determinada sobre el asunto en el que las formas de vida son entendidas como técnicas sociales.

³ La propuesta de P. M. S. Hacker es una excelente introducción a los temas más relevantes sobre el problema abordado.

⁴ La definición reza del siguiente modo: «Lebensformen, f.: *die physische Beschaffenheit der Weltkörper und die auf denselben möglichen Lebensfor-*

Es decir, por *formas de vida* se entiende la constitución física de todo organismo corporal que comparte ciertas semejanzas con otros. Lo que caracteriza esta entrada es su limitación, ya que el término es usado para determinar los cuerpos físicos. La segunda entrada es una descripción bastante abstracta de la caracterización de las formas de vida, y que se fija como una poesía del impulso espiritual que perfecciona nuestras formas de vida y que viene expresado mediante la siguiente definición: «... Una poesía necesaria del impulso y la transformación, el ascenso y la deriva de las formas de vida».⁵

Como podemos observar, la definición del término se concreta mediante dos temas diferentes: por un lado, se hace referencia a la idea de la textura física de la constitución del mundo; por otro lado, se introduce una noción poética en el que juega un papel importante la exaltación intelectual. A finales del siglo XIX, se transforma el significado del término y su campo de aplicación se altera. De hecho, se observa que, en la primera década del siglo pasado, el lector interesado se encontró con el término *Lebensform* en varios libros que fueron publicados en Austria y Alemania. Estas obras son el resultado de las transformaciones sociales en las que se encuentra sumergida la sociedad germana. El término *forma de vida* se vincula al estudio de las técnicas sociales y lingüísticas que intervienen en las estructuras sociales.⁶ Por esta razón, el término

men». J. Grimm y W. Grimm, «Lebensformen», *Jenaer litt.-zeitung* 1838, núm. 179 ss., 468. Véase J. Grimm y W. Grimm, *Deutsches Wörterbuch*, 16 vols., S. Hirzel, Leipzig, 1854-1960.

⁵ El texto original reza así: «... eine Poesie des geistigen Drängens und Gährens, des emportreibens und abrundens der Lebensformen». J. Grimm y W. Grimm, *Lebensformen, blätter f. litt. Unterhaltung*, 1846, s. p., 163. Véase J. Grimm y W. Grimm, *Deutsches Wörterbuch*, 16 vols., S. Hirzel, Leipzig, 1854-1960, vol. 12, col. 439.

⁶ W. Fred (Alfred Wechsler), *Lebensformen. Anmerkungen über die Technik des gesellschaftlichen Lebens*, Georg Müller, München/Leipzig, 1905.

forma de vida permite establecer un vínculo entre el desarrollo cultural de la sociedad con la aplicación de ciertas las habilidades sociales.⁷ La reflexión se centra en el análisis de una cierta afinidad entre las formas de vida, por un lado, y los conceptos abstractos, tales como *civilización*, *pueblo* o *religión*, por otro.⁸ Se observa que varios autores establecen una relación entre el campo semántico de la expresión *forma de vida* y las nociones vinculadas a *cultura* y *orden social*. Vamos a analizar esta relación con más detalle. Este nuevo campo de aplicación se aparta decididamente del significado del siglo decimonónico y lo acerca a la sociedad y a la antropología.

El primer autor que utilizó el término *forma de vida* y su correspondiente forma en plural, *formas de vida*, fue Alfred Wechsler, que publicó bajo el pseudónimo de W. Fred en 1905, en una extensa monografía titulada *Lebensform: Anmerkungen über die Technik des Lebens gesellschaftlichen*.⁹ Gracias a esta monografía, el término *forma(s) de vida* se popularizó en el mundo de habla alemana. Aparte del hecho de que Wechsler había acuñado una nueva expresión, hay, además, que destacar dos aspectos importantes en este contexto. En primer lugar, la expresión *formas de vida* se utiliza anteponiéndola a la expresión *estilo de vida*. El segundo aspecto concierne al subtítulo del libro; el autor intenta explicar detalladamente las diversas técnicas que subyacen a las formas de vida en el marco social. Más específicamente, el autor ofrece una descripción cabal de las peculiaridades y las regularidades

⁷ E. Spranger, *Lebensformen. Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit*, Niemeyer, Halle a. S., 1921.

⁸ O. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes*, 1.^a ed., 2 vols., vol. 1: *Gestalt und Wirklichkeit*. Braumüller, Wien/Leipzig, 1918; 3.^a ed., Beck, München, 1919; Beck, München, 1923; vol. 2: *Welthistorische Perspektiven*, Beck, München, 1922.

⁹ W. Fred, *Lebensformen. Anmerkungen über die Technik des gesellschaftlichen Lebens*, Georg Müller, München/Leipzig, 1905.

de la vida cotidiana y establece las directrices que aparecen en las sociedades modernas.¹⁰ Se presenta una descripción pormenorizada de las técnicas que se usan en el proceso de socialización. Estamos, pues, ante un manual de reglas implícitas que posee toda sociedad con el fin de reconocer y ser reconocido como un individuo que pertenece a un grupo social. El libro aborda temas tales como las formas de la vida social y la sociabilidad, la apariencia y la realidad, el papel del hábito en la sociedad, las actividades sociales, la relación entre los hombres y las mujeres, las costumbres y los usos sociales. Unos años más tarde, Hugo von Hofmannsthal escribió una reseña del libro de Alfred Wechsler, que tituló «Lebensform von W. Fred»¹¹ y que generó una mayor repercusión. Una cosa es señalar que las formas de vida envuelven ciertas técnicas sociales y otra muy distinta es afirmar que las formas de vida solo se caracterizan por estas reglas sociales. Esto último sería una estipulación arbitraria cuyo origen se remonta a la idea de que la cultura se define por los bienes relictos y sus legados.

No solo en el campo sociológico fue empleado dicho término, sino que un incipiente campo como el de la psicología comenzó a utilizar el término asiduamente. Así pues, la expresión *forma de vida* fue usada a menudo por el psicólogo Eduard Spranger. Una de sus obras más conocidas fue titulada *Lebensformen. Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit*.¹² En este libro, analiza los fenómenos psicológicos desde el punto de vista humanista y acentúa el planteamiento ético de la personalidad. Además del nivel mental y físico, destacó la condición primitiva y el carácter «óntico»

¹⁰ Estos aspectos son examinados por M. Gaffal y N. Abreu e Silva Neto.

¹¹ H. von Hofmannsthal, «Lebensformen von W. Fred», en *Gesammelte Werke, Reden und Aufsätze (1891-1931)*, Fischer, Frankfurt a. M., 1979, p. 400.

¹² E. Spranger, *Lebensformen. Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit*, Niemeyer, Halle a. S., 1921.

que se refleja, sobre todo en las reglas y normas que orientan la vida espiritual e intelectual de una persona. Spranger subrayó que es sumamente esencial para poder reconocer los elementos *a priori* de la comprensión el estudio de las formas de vida.¹³ Su libro es particularmente relevante, ya que analiza las estructuras mentales y las relaciona directamente con ciertas formas de vida humanas.

De acuerdo con su punto de vista, el alma es la esencia de la vida espiritual, y una característica típica de su vida interna es que sigue sus propias reglas. Eduard Spranger estaba interesado en investigar la relación entre la percepción subjetiva de los objetos artísticos y el mundo objetivo. Para ello presupone que existen ciertas estructuras inalterables y fijas tanto en la vida interna de una persona como en la cultura humana, en su conjunto. En este contexto, se refiere a un «espíritu de equipo colectivo», que se evidencia en la organización de cada sociedad y que se ha de considerar como un espíritu objetivo. Por ello, parte de la premisa de que los pensamientos y las acciones individuales se pueden entender exclusivamente en el contexto cultural en los que están inmersos. Las formas de la vida, por lo tanto, son instrumentos cognitivos que incluyen elementos estéticos, religiosos, sociales, políticos y económicos.

También el médico y psicoterapeuta austriaco Alfred Adler usó el término *forma de vida* con frecuencia en su libro titulado *El sentido de la vida*.¹⁴ Desde su punto de vista, la expresión describe todos los procesos de aprendizaje que se desarrollan en la mente humana durante los primeros años de vida, especialmente desde los tres a los cinco años de edad. Se su-

¹³ E. Spranger, *Lebensformen. Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit*, Niemeyer, Halle a. S., 1921, p. 33.

¹⁴ A. Adler, *Der Sinn des Lebens* (1933). Citado de la edición de *Alfred Adler Studienausgabe*, K. H. Witte (ed.), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2008, p. 135.

pone que la forma de vida da forma a ciertos prototipos mentales de un niño y crea una cartografía psicológica que marca la regularidad que cualquier persona irá desarrollando a lo largo de su vida. Más específicamente, la forma de vida que un niño ha adquirido durante la infancia es la base fundamental sobre la que se asentará su capacidad para generar nuevas facultades y habilidades durante su etapa posterior. Así pues, un bebé está limitado de dos maneras diferentes: primero, debido a las características genéticas y los factores hereditarios; y, en segundo lugar, por su dependencia con el medio ambiente. Adler indica que en el caso de que exista una proporcionalidad equilibrada entre la vigilia y el sueño en la transición del día a la noche, una persona obtendrá una ventaja relativa en su forma de vida.¹⁵ Una forma de vida individual se desarrolla mejor en momentos en los que una persona está despierta y consciente. Es preciso indicar que en los escritos de Adler, el término *forma de vida* es a menudo bastante vago y se usa de manera bastante vaga y se refiere generalmente para describir el carácter general o las cualidades en las que el niño se desarrolla. Este crecimiento se efectúa gracias a la interacción de los niños con sus padres y otras personas significativas, así como con el medio ambiente y las condiciones de vida.

Además de las connotaciones sociales y psicológicas, se recurrió al término en el medio antropológico y cultural. Probablemente, este haya sido el ámbito que mayor influencia haya tenido en la bibliografía secundaria. Si bien el historiador y filósofo alemán Oswald Spengler utilizó la expresión *forma de vida* en raras ocasiones en sus escritos, sin embargo, su influencia ha sido magnificada. Así pues, en el segundo volumen de su obra titulada *La decadencia de Occidente* y subtitulada *La*

¹⁵ A. Adler *Der Sinn des Lebens* (1933), citado según la edición de *Alfred Adler Studienausgabe*, K. H. Witte (ed.), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2008, p. 146.

perspectiva de la historia del mundo, el autor introdujo el término *Lebensform* principalmente en singular y lo utiliza solo seis veces. Spengler empleó el término *forma de vida* en un contexto muy específico para describir la reacción del hombre a los «cambios bruscos» que acontecen en su vida y en la que participan muchas personas. Pero en la que se desconocen las causas exactas de dichos cambios. Afirma: «... la forma de vida humana, como cualquier otra, tiene su origen en una transformación repentina, el dónde, cómo y por qué siguen siendo un misterio impenetrable». ¹⁶

Este cambio repentino expresado en la cita desempeñará un papel relevante en la discusión. Más adelante, nos referiremos al hecho de que el individuo toma conciencia de su propia forma de vida solo si se enfrenta a otras formas de vida diferentes. Esta toma de conciencia de que existen formas de vida distintas a las propias hace que comencemos a plantearnos cuestiones vinculadas a las formas de vida: «Solo mediante las formas de vida foráneas se toma conciencia de la propia». ¹⁷

Con ello, se inaugura una discusión relevante acerca de la toma de conciencia de nuestra propia identidad mediante el cotejo de otras formas de vida foráneas. El tema de las formas de vida abre un nuevo campo de discusión ligado a la forma de entrever el conocimiento de lo foráneo y el análisis de formas de vida arraigadas a culturas diferentes. Por ello, sugiere en su libro que la relación entre las civilizaciones antiguas y las modernas tienden a ser cubiertas por una densa capa de formas de vida occidentales de origen europeas que se ha propa-

¹⁶ Véase: «... *die Lebensform des Menschen wie jede andre ihren Ursprung einer plötzlichen Wandlung verdankt, deren Woher, Wie und Warum ein undurchdringliches Geheimnis bleiben wird*». E. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes*, vol. II: *Welthistorische Perspektiven*, Beck, München, [1922] 1963, p. 592.

¹⁷ Véase: «*Erst an fremden Lebensformen wurde man sich nun der eignen bewußt*». *Ibidem*, p. 594 ss.

gado por América. Sin embargo, lo característico de las civilizaciones antiguas es que han desaparecido gradualmente. Esta tensión entre Occidente y la desaparición de las civilizaciones antiguas permite tomar conciencia de formas de vida distintas.¹⁸

El interés de Spengler se centra principalmente en el estudio de la cultura rusa que marcó el punto de partida de sus investigaciones sobre ciertos países de la Europa del Este. Para ello, se ocupó de la discusión sobre el papel que juega la religión en Rusia, iniciada por Leon Tolstoi y Fiodor Dostoievski. De hecho, Tolstoi había realizado una descripción literaria monumental de la idiosincrasia de las costumbres rusas. En sus novelas, se muestra de manera realista el modo en que se desenvuelven las personas que viven en una sociedad hostil. El retrato que realizó de los personajes en su obra revela ciertas peculiaridades que son expuestas mediante un estilo literario determinado. Dostoievski, por el contrario, utiliza un realismo extremo en sus novelas para presentar un análisis detallado de los problemas existenciales y de la complejidad psicológica de sus personajes fictivos. Sus protagonistas se enfrentan a su destino y sus vidas tienen que luchar contra ciertas condiciones difíciles, contra Dios y la religión y, sobre todo, contra su propia conciencia. Spengler focalizó el problema e indicó que el pueblo ruso no había desarrollado los espacios urbanos adecuados para desarrollar sus formas apropiadas de vida, su propia religión y su propia historia.¹⁹

¹⁸ Esta tesis viene expresada en el trabajo del siguiente modo: «*Und auch auf jedem andern Formgebiet bestand die Beziehung dieser jungen zu den alten noch bestehenden Zivilisationen darin, daß sie sie sämtlich durch eine immer dichtere Schicht westeuropäisch-amerikanischer Lebensformen überdeckte, unter denen die alte eigne Form langsam dahinschwindet*». *Ibidem*, p. 610.

¹⁹ Su contribución viene expuesta en la siguiente anotación: «... *das stadtlose Volk, das sich nach seiner eigenen Lebensform, seiner eigenen Religion, seiner eigenen künftigen Geschichte sehnt*». *Ibidem*, p. 794.

El término *forma de vida* tal y como lo usa Spengler está vinculado a un proceso de cambio repentino. La conciencia se ha ido desarrollando hasta que de pronto se genera una transformación. Este desarrollo se considera un sinónimo de *civilización* y *pueblo*. Todos estos términos son empleados por Spengler en un contexto estrictamente psicológico y sociocultural. De acuerdo con la tradición idealista,²⁰ Spengler supone que ambas formas de vida lucharán por su primacía.²¹ Esa lucha se debe a que ambas formas poseen cierta estructura interna de carácter simbólico. La tesis de que la lucha determina las *formas de vida* es un argumento inadmisibile. La tesis de que una forma de vida subyugada o destruida es inferior es inaceptable. Este punto de vista ha tenido una repercusión importante en la discusión reciente en Alemania y será abordada más adelante.

Por último, destacamos un libro que ha atraído poco la atención de los especialistas, pero que es relevante a la hora de entender el nexo que existe entre las formas de vida y los juegos de lenguaje. Hermann Ammann publica dos volúmenes sobre el lenguaje humano. El segundo volumen se titula *Lebensform und Lebensfunktionen der Rede*.²² Dicho autor reflexiona sobre la relación que existe entre la forma de vida humana y las funciones vitales del discurso. El autor parte del supuesto de que la naturaleza proposicional está determinada

²⁰ Véase G. W. F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes* (1807), *Theorie Werkausgabe*, vol. 3., E. Moldenhauer y K. M. Michel (eds.), Frankfurt a. M., 1970.

²¹ *In propria vocem*: «Es ist demnach klar, daß auf den Höhen der Geschichte zwei große Lebensformen um den Vorrang kämpfen, Stand und Staat, beides Daseinsströme von großer innerer Form und sinnbildlicher Kraft». E. Spengler, *Der Untergang des Abendlandes*, vol. II: *Welthistorische Perspektiven*, Beck, München, [1922] 1963, p. 1011. Véase p. 1013.

²² H. Ammann, *Die menschliche Rede. Sprachphilosophische Einrichtungen*, parte I (1925) y parte II (1928), 1925/1928.

por el carácter social de los actos de habla.²³ Ammann explica dichas funciones del habla y describe la relación mutua entre el hablante y el oyente. En su investigación presupone que la descripción de un evento requiere tanto de la enunciación de los hechos (*Tatsachen*), como de la representación del estado de cosas (*Sachverhalt*). Es posible describir el estado de cosas mediante el conocimiento que el hablante adquiere con anterioridad.²⁴ El libro contiene un capítulo en el que se comparan los actos de habla con las formas de vida.²⁵ El autor distingue diferentes niveles lingüísticos que corresponden a formas de vida disímiles.²⁶ Las formas de la vida se expresan principalmente mediante los actos de habla. Como tal, un hablante da a conocer la información que posee mediante un discurso. En este contexto, el autor analiza tres tipos de discurso. En primer lugar, en el monólogo, el hablante intenta atraer la atención de los oyentes. En segundo lugar, distingue el *coro comunitario* en el que se desarrolla la función mágica y religiosa de la palabra. En tercer lugar, considera el verbo como una *forma de vida* en la que se independiza la palabra y adquiere vida propia (*Eigenleben*).

Como se sabe, Ludwig Wittgenstein usa el término *forma de vida* tanto en singular (*Lebensform*),²⁷ en plural (*Lebensfor-*

²³ *Ibidem*, 1928, vol. II, p. 1 ss.

²⁴ *Ibidem*, 1928, vol. II, p. 13.

²⁵ *Ibidem*, 1928, vol. II, p. 42 ss.

²⁶ *Ibidem*, 1928, vol. II, p. 42.

²⁷ Los lugares en los que se cita en la obra de Wittgenstein son los siguientes: L. Wittgenstein, BEE, art. 124, p. 212 ss.; art. 180a, *Notizbuch*, p. 5r; art. 142, p. 13; art. 220, p. 10; art. 227a, p. 16; art. 227b, p. 16; art. 235, p. 8; art. 239, p. 11; L. Wittgenstein, PU, 23 (L. Wittgenstein, BEE, art. 142, p. 18 ss.; art. 220, p. 16; art. 227a, p. 21 ss; art. 227b, p. 23; art. 239, p. 16); Wittgenstein, PU, 241 (L. Wittgenstein, BEE, art. 227, p. 159; art. 227b, p. 159; art. 241a, p. 5 ss.; art. 241b, p. 5/6b; art. 242, p. 1); Wittgenstein, PU, parte II (MS, 144), <1>, l1, p. 993; L. Wittgenstein, PU, pp. 174/489 (L. Wittgenstein, BEE, art. 144 p. 1); L. Wittgenstein, MS, 137, 59a; *ibidem*,

men)²⁸ así como la expresión *Form des Lebens*.²⁹ Esta variedad de expresiones ha hecho que la discusión llevada a cabo haya sido algo compleja. Al inicio, dicha discusión se centró en la cuestión de si la forma de vida debe abordarse desde un punto de vista monista.³⁰ Desde la perspectiva monista, el uso del singular prevalecería sobre el uso del plural. Los autores que se hicieron fuertes por una interpretación plural del término argumentaron contra el monismo.³¹

176. L. Wittgenstein, BEE, art. 176, *Notizbuch*, p. 51v; art. 175, *Taschennotizbuch*, p. 55v.; art. 165, *Taschennotizbuch*, p. 110 ss.

²⁸ Véase L. Wittgenstein, BEE, art. 119, vol. XV, p. 147 ss./74v; art. 129, p. 35; L. Wittgenstein, PU, parte II (MS 144), <XIII>, 1991, p. 1082; p. 226/572; L. Wittgenstein, BEE, art. 229, p. 333; art. 245, p. 245; art. 160, p. 26r/26v.

²⁹ Véase L. Wittgenstein, BEE, art. 160, p. 26r/26v; *Eine philosophische Betrachtung*, p. 202; art. 115, p. 239 (108). Vol. XI, «*Philosophische Bemerkungen*»; «*Philosophische Untersuchungen*»; art. 115, *Philosophische Bemerkungen*, p. 239; VB, 62, C&V, 31, MS 118: 17r (17.8.37); BEE, art. 118, *Philosophische Bemerkungen*, p. 17r/17v; MS 127, p. 128; BEE, art. 127, *Taschennotizbuch F. Mathematik und Logik*, p. 128.

³⁰ N. Garver, «Die Lebensform in Wittgensteins Philosophischen Untersuchungen», *Grazer Philosophische Studien*, 21, 1984, pp. 33-54; «Naturalism and Transcendental: The Case of “Form of Life”», en S. Teghrarian (ed.), *Wittgenstein and Contemporary Philosophy*, Thoemmes Press, Bristol, 1994, pp. 41-69; «Die Unbestimmtheit der Lebensform», *Wittgenstein Studien*, 2/95, 1995, nombre del archivo: 07-2-95.TXT; N. Garver, «Die Unbestimmtheit der Lebensform», en W. Lütterfelds y A. Roser (eds.), *Der Konflikt der Lebensformen in Wittgensteins Philosophie der Sprache*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1999, pp. 37-52.

³¹ R. Haller, «Die gemeinsame menschliche Handlungsweise», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 33, 1979, pp. 521-533; «Lebensform oder Lebensformen? Eine Bemerkung zu N. Garvers “Die Lebensform in Wittgensteins Philosophischen Untersuchungen”», *Grazer Philosophische Studien*, 21, 1984, pp. 55-64; «Variationen und Bruchlinien einer Lebensform», en W. Lütterfelds, y A. Roser (eds.), *Der Konflikt der Lebensformen in Wittgensteins Philosophie der Sprache*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1999, pp. 53-71.

En la segunda fase del debate se discutió la cuestión de si la(s) forma(s) de vida(s) se llevaba(n) a cabo mediante la coexistencia pacífica de culturas diferentes o más bien nos encontramos ante una lucha por la dominación cultural.³² Motivados por los debates que tuvieron lugar en los años noventa del siglo pasado, la cuestión tenía, principalmente, una connotación agresiva y belicosa. En otras palabras, la pregunta fundamental era si las diferentes culturas están condenadas a luchar unas contra otras por el dominio de su forma de vida, que se identifica con la forma de vida occidental. Sorprendentemente, los estudiosos descuidaron una posible coexistencia pacífica de formas de vida en las que las personas se respeten mutuamente y se tolere la diferencia.

Recientemente, un nuevo trabajo ha tratado de mostrar nuevos caminos en la discusión que apunta a la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza de la experiencia y su repercusión en las formas de vida.³³ El libro intenta aclarar la relación mutua entre ambos aspectos. Desde nuestro punto de vista, la cuestión clave ha quedado sin abordar, a saber, cuál es la relación entre el lenguaje y las diferentes formas de vida. En los trabajos publicados recientemente, hemos hecho hincapié en un estudio pormenorizado de estos aspectos. Por un lado, se

³² W. Lütterfelds y A. Roser (eds.), *Der Konflikt der Lebensformen in Wittgensteins Philosophie der Sprache*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1999. Véase K. Neumer, «Lebensform, Sprache und Relativismus im Spätwerk Wittgensteins», en 1999, pp. 72-93; R. Raatzsch, «Ketzer und Rechtgläubig. Narren und Weise», en W. Lütterfelds y A. Roser, 1999, pp. 94-119; E. von Savigny, «Wittgenstein Lebensformen und die Grenze der Verständigung», en W. Lütterfelds y A. Roser, 1999, pp. 120-137; C. Sedmak, «The cultural game of watching the games», en W. Lütterfelds y A. Roser, 1999, pp. 171-189; J. Simon, «Lebensformen. Übergänge und Abbrüche», en W. Lütterfelds y A. Roser, 1999, pp. 190-212.

³³ A. Marques y N. Venturinha (eds.), *Wittgenstein on Forms of Life and the Nature of Experience*, Peter Lang, Frankfurt a. M., 2010.

estudiaron las relaciones entre las formas de vida y los juegos de lenguaje en un contexto amplio.³⁴ Seguidamente, se analizó si las formas de vida generan certezas. También se investigaron los posibles juegos de lenguaje sobre los que se sustenta la certeza. Parece ser que algunas propuestas dan prioridad a ciertas formas de vida sobre otras. Esta prioridad se asienta sobre ciertas certezas. La conciencia de que la cultura occidental es superior a otras culturas por lo que han de subyugarse a aquella se inscribe en la plena confianza que el conocimiento que se propaga es verdadero, válido y más útil. Esta propuesta se asienta en ciertas evidencias que han de ser comunicables y reconocibles por cualquier otro individuo que viva en otra forma de vida. La cuestión a discutir es si el pensamiento occidental reposa sobre dichas certezas y como se formulan.³⁵ ¿Qué tipo de juegos de lenguaje usa las certezas de la forma de vida predominante?

Inaugura este volumen el trabajo de Peter M. S. Hacker que examina las principales nociones que configuran el marco conceptual para una reflexión acerca de los usuarios del lenguaje, sus posibilidades y actividades lingüísticas. Su objetivo se centra en facilitar una presentación general de la familia de conceptos asociados al significado lingüístico. Para ello muestra cómo la concepción wittgensteiniana de juego de lenguaje y de forma de vida proporciona el escenario necesario para el desarrollo de una visión integracionista del lenguaje. Según su punto de vista, esta visión se opone completamente a los diversos ejemplos de las teorías que identifican el significado de una proposición con sus condiciones de verdad, teorías que han envenenado las reflexiones sobre el lenguaje durante las últimas cuatro décadas.

³⁴ J. Padilla Gálvez y M. Gaffal, *Forms of Life and Language Games*, Ontos Verlag, Frankfurt a. M./Paris/Lancaster/New Brunswick, 2011.

³⁵ J. Padilla Gálvez y M. Gaffal, *Doubtful Certainties. Language-Games, Forms of Life, Relativism*, Ontos Verlag, Frankfurt a. M., 2012.

Antonio Marques comienza realzando la relevancia que tiene la noción de *forma de vida* (*Lebensform*) para la filosofía contemporánea. Su relevancia real se constriñe entre su significado vital básico como lo *dado* que ha de ser aceptado o aquello que permite que sea posible un acuerdo en un lenguaje. Este marco confiere un sentido amplio y general a la *forma de vida* que puede ser entendida como lo que se encuentra en el nivel más profundo del conjunto ilimitado de las actividades humanas. El autor confirma este sentido de *forma de vida* dado que nuestros más simples y primitivos juegos de lenguaje se encuentran en las formas de vida en las que participamos desde nuestro nacimiento y en el que aprendemos a expresar nuestras propias experiencias. Pero, además de esto, Marques asocia otro significado, según su punto de vista, *forma de vida* es, por excelencia, «un concepto holístico de la comunicación». Baste con pensar que un ser se encuentre lo suficientemente apartado de nuestra forma de vida para que no podamos entenderlo a pesar de que hable nuestro propio idioma; simplemente, no sería capaz de comunicarse con nosotros. A partir de esta nueva determinación, se hacen unas reflexiones puntuales sobre la filosofía de la psicología.

Seguidamente, Jesús Padilla Gálvez desarrolla la discusión que ha surgido alrededor del término *formas de vida* en el marco de las disputas recientes. Estas discusiones arrojan cierta luz sobre un tema complejo en el que confluyen problemas del lenguaje, por un lado; y, culturales y sociales, por otro. Comienza indicando que el origen de dicho término procede de la biología decimonónica y que ha ido arrastrando un cierto lastre como telón de fondo en las discusiones recientes. Defiende que muchas de estas disputas adscriben a Wittgenstein posiciones que no fueron asumidas por él sino, máxime, por algunos de sus contemporáneos. Para ello, habría que determinar el campo semántico y el marco de la discusión de un

término complejo en el que confluyen problemas lingüísticos, sociales, culturales y antropológicos.

Margit Gaffal se concentra en un estudio exhaustivo de los escritos de Alfred Wechsler, sobre todo en uno de sus libros que se dedica por completo al problema de las formas de vida. Su objetivo es detectar similitudes y analogías entre las declaraciones que realiza Wittgenstein sobre el problema y compararlas con la perspectiva de Wechsler. Para ello presenta una visión general de los diferentes planteamientos en los que Wechsler plantea las formas de vida. Aunque no es seguro que Wittgenstein hubiera leído alguna vez el libro de Wechsler, sin embargo, llama la atención el hecho de que ambos empelaran un término de nueva creación y que se refirieran a la importancia que asume el lenguaje en la elucidación del problema.

Norberto Abreu e Silva Neto incide en indicar que el concepto *formas de vida* es utilizado hoy en día en muchas disciplinas y que se aplica en la investigación de acuerdo con las diferentes teorías y doctrinas. La extensión de ese territorio es tan amplia que se pueden clasificar como una forma de vida los sulfuros, las moléculas, los microorganismos unicelulares, las bacterias, las plantas, los animales y las prácticas y las tecnologías humanas. Se habla asimismo de las formas de vida institucionales, la cultura se identifica con las formas de vida —épocas enteras se caracterizan por haber producido determinadas formas de vida—, y de la forma de vida de los seres ficticios, literales o imaginarios, como los extraterrestres. En resumen, disponemos de un territorio vasto cuyos límites no están precisamente definidos. Sin embargo, la literatura científica utiliza *Lebensform* sobretodo como un concepto explicativo. Pero este no es el caso de Wittgenstein, porque la forma de vida no es para él un concepto explicativo, sino un recurso metodológico de su «morfología comparada». Él lo utiliza para describir el contexto de diferentes juegos de lenguaje y para enseñarnos que nuestro pensamiento es un re-

flejo de nuestra actividad; muestra que pertenecemos a ciertas formas de vida.

Modesto Gómez Alonso lleva a cabo una lectura atenta de la propuesta de Peter M. S. Hacker. Para ello considera que planteados los tres pilares en abstracto, «lenguaje como forma de vida», «lenguaje como instancia última» y «sustitución de la explicación por la elucidación del significado» sobre los que se sostiene «Lenguaje, juegos de lenguaje y formas de vida» son correctos. Indica que la reducción del lenguaje a medio de representación distorsiona tanto el concepto de *lenguaje* como los de *creencia*, *pensamiento* y *verdad*. El lema de *primero el lenguaje* condensa el planteamiento según el cual el lenguaje es la *última palabra*. Consecuentemente, no se puede comparar el lenguaje con el mundo a menos que el primero ya tenga sentido. De hecho, *verdad* no explica el significado, sino que lo presupone. Este planteamiento contrarresta eficazmente la tendencia filosófica a *no empezar al inicio* y a tratar siempre de *ir más allá*, priorizando de acuerdo con el sentido común *comprensión a demostración*.

El objetivo del artículo de Michel Le Du estriba en mostrar que la distinción comúnmente establecida, en filosofía de las ciencias sociales, entre un enfoque *externo*, *objetivo* y un enfoque *comprensivo*, considerados de esencia psicológica es falsa y altera, por otro lado, la percepción que se pueda poseer acerca de la diferencia entre tales ciencias y las ciencias de la naturaleza. El texto revisa los argumentos a favor de un método individualista y compositivo y sugiere que la oposición ritual entre individualismo y holismo no se sitúa, posiblemente, en el terreno en que se acostumbra a situarla.

Definitivamente, y como broche final, Julian Nida-Rümelin en su trabajo titulado «Significado, fundamentos y formas de vida» analiza aquellas expresiones que tienen un significado si se asientan sobre las intenciones específicas de los hablantes y que se ajustan a las reglas que constituyen estos actos de habla

específicos. De acuerdo con esta formulación, habría dos elementos que actúan sobre el significado de dichas expresiones, a saber, las intenciones del hablante y las reglas de las convenciones lingüísticas. En su trabajo, indica que la semántica conductista no considera constitutivo el primer elemento y la semántica intencional, el segundo. La semántica conductista se basa en la intuición de que el significado de las palabras y los enunciados convencionales individuales son independientes de las intenciones particulares del hablante. Su trabajo se encarga de proveer un análisis minucioso de estos juegos de lenguaje para poderlos, más tarde, englobar en formas de vida específicas.

Este volumen tiene la intención de resumir las discusiones sobre el tema *la forma y las formas de vida* que se encuentra en la intersección entre el lenguaje, la cultura y la sociología. El presente volumen es una colección de artículos que fueron leídos en el congreso internacional celebrado en la Universidad de Castilla-La Mancha (Toledo) bajo el tema general de *las formas de vida y juegos de lenguaje*. El congreso contó con la participación de especialistas de diferentes países, y en este libro lo que ofrecemos es el resultado de una cuidadosa selección de los ensayos. Dicho congreso estuvo dedicado a los pensamientos de Wittgenstein a la antropología filosófica, la filosofía del lenguaje, los estudios culturales y la psicología. Me gustaría agradecer a todos los colegas que aceptaron participar en el congreso y contribuir así a esta obra; y estoy en deuda con las instituciones públicas que lo han apoyado. El apoyo financiero fue proporcionado por el MICINN del Gobierno de España (FFI2011-12575-E). En esta ocasión, también nos hemos beneficiado de la Universidad de Castilla-La Mancha y de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de dicha universidad en Toledo.